

Reorganización y Electrificación.

Un diario de ayer hace notar la falta de lógica de empezar a tratar la reorganización de los Ferrocarriles, destinando enormes sumas de dinero a la compra de materiales, instalación de maestranzas, etc. cuando pende de la resolución del Senado un proyecto de electrificación que vendrá a dejar sin objeto buena parte de esos gastos.

No puede menos de extrañar, efectivamente, el criterio con que se está procediendo en este asunto.

El Gobierno ha declarado repetidas veces que la electrificación se efectuará lo más pronto posible; sobre la utilidad y necesidad de realizarlas, ha habido completo acuerdo en las Cámaras. Lo único que ha estado en discusión al respecto es si ha de hacerse por cuenta del Gobierno o de un particular o si ha de ser de tal o cual sistema; pero de ninguna manera se ha considerado favorable ni siquiera un aplazamiento en la instalación del nuevo sistema de tracción.

La Comisión del Senado, que ha informado ultimamente sobre la materia, calcula, como hemos dicho otras veces, en cinco millones de pesos anuales la economía que habrá de reportar el cambio de tracción en la I Sección de los Ferrocarriles.

Sin embargo, se habla ahora de la necesidad de hacer enormes gastos en comprar materiales e instalar maestranzas que quedarán, a lo menos en parte, inútiles una vez que se electrifique nuestra línea principal.

Queremos suponer, confiando en la sinceridad de las promesas del Gobierno, que la electrificación se lleve a efecto en uno o dos años más; valdría la pena entrar en los gastos anteriores para ese corto espacio de tiempo, agregado a los tres años en que se calcula la duración de los trabajos?

Por otra parte, el ministro de Industrias y Obras Públicas, ha vuelto a insistir en su última exposición acerca de la enorme influencia que tiene el gasto de combustible en el déficit de los Ferrocarriles.

Es evidente que una pequeña parte de este gasto podría evitarse con mayor vigilancia; pero ello no bastará ni con mucho a cambiar el actual estado de cosas, porque, como hemos dicho repetidas veces, el enorme gasto de combustible depende de dos factores sobre los cuales no influyen, ni la buena administración, ni las leyes y decretos del Gobierno, y que son el alto precio del carbón y lo accidentado del terreno. Para esto hay una sola solución posible, y es evitar la compra del combustible, abandonando el actual sistema de tracción.

Si la electrificación viene a simplificar en una forma tan poderosa, el problema del déficit de los Ferrocarriles, ¿por qué no tratar de ella conjuntamente con la reorganización de estos?

¿Qué objeto tiene entrar en gastos que no van a ser necesarios con el nuevo sistema?

J.P.